



Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Año II. |

OLOT 9 de Abril de 1893.

| Núm. 41.

#### De la colaboración particular de EL ECO DE LA MONTAÑA.

### LOS PLANES DEL SEÑOR GAMAZO.

Tenemos ya dicho que nuestro Semanario no tiene color político ni está afiliado á partido alguno.

Lejos de amasar nuestros actos y nuestra conducta con los aglutinantes del cálculo y de la previsión de una interesada intención política, para buscar con ello un antecedente ó una influencia que ofrecer al partido que presente un hueco donde quepamos en provecho de nuestro egoísta positivismo, ó donde se nos allanen las probabilidades de levantar el medro y conquistar prosperidades útiles en este gran mercado de la política que todo lo devora, hombres y cosas, en nuestra desgraciada patria, solo hablamos incidentalmente de política cuando lo exige la causa de los intereses locales que defendemos, ó cuando lo demande la causa de los intereses generales supeditados de un modo tan frecuente y funesto por los intereses políticos.

Agentes á uno y otro campo y sin los compromisos de la Prensa asalariada para defender y llevar avante los proyectos y decisiones del amo que da el tono y la nota dominante que debe regir en la sinfonía que ejecuta el gran profesorado de la orquesta política; completamente desligados por carecer de filiación en un partido de los muchos que dirigen tan á su sabor los varios obispos políticos que ofician de solemnidad en este país explotable, podemos observar con entera imparcialidad á las cosas y á sus hombres, y transmitir con toda ingenuidad á nuestros lectores las impresiones que en nuestro ánimo hacen nacer espectáculos tales, sin los apasionamientos y preocupaciones de que tan difícil es descartarse por tantísimos como hay que sobre lo mismo piensan y juzgan, inficionados por la influencia política á que viven sometidos.

La Hacienda española y el Sr. Gamazo se han hecho, hoy día, por el correr anómalo de los negocios de casa, dos entidades que se identifican y compenetran en grado tal, que no podemos pensar en uno de estos dos términos, sin que por

una sugestión magnética de fuerza incontrastable, se nos venga el otro encima. Y es que ambos á dos han unido tan íntimamente su nombre y con oportunidades tales, que vienen á ser como los términos de dos distintas series que coinciden y se encuentran en convergencia, precisamente en el punto crítico de entrambas series. Nada pues de extraño que estén llamando la atención del mundo entero, de los españoles y de los extranjeros.

Por esto la Prensa toda y todo ciudadano que de la cosa pública entiende y discute, habla del hecho, lo comenta y vaticina sus consecuencias, denigrando ó ensalzando á nuestro brioso Ministro de Hacienda, según el bando en que milita, la afinidad de sus preocupaciones políticas, el compromiso que atraviesan sus intereses, ó la candidez con que recibe las impresiones que á cada paso se recogen.

¿Y qué hay en todo esto? ¿Por qué se habla tanto, se manosea y se revuelve, y se alarma con este mismísimo tema? ¿Qué está deplorable el estado de nuestra Hacienda y que es Gamazo el genio significado para detener su marcha ruinosa y aniquiladora según los grandes alientos con que aparece en esta nueva faz de su carrera política? ¿Es que esta nueva constelación que aparece tan bruscamente en el espacio administrativo en formas tales, es el cometa que presagia la buena nueva de una feliz transformación, de un cambio de frente radical, de una regeneración pronta de nuestra situación y porvenir económicos?

Hay quien tal afirma y de buena fé cree en ello.

Por de pronto debemos confesar que hay en todo ello, y á nadie se oculta, una verdad dolorosa. Desde años, desde hace muchos años que nuestros gobiernos, dementados como si Dios quisiera perderlos, han engendrado desacierto tras desacierto, y amontonando despilfarro sobre despilfarro, prodigalidad sobre prodigalidad, derroche sobre derroche, han convertido el Tesoro público en un abrevadero seco, y empujando la Hacienda por derroteros desacertados, la han precipitado por las pendientes que arrastran fatalmente hacia al abismo, si no hoy, mañana, para estrellarse en su fondo y consumarse la catástrofe. Y todo esto hablándose, en cada Discurs-

so de la Corona de las infinitas legislaturas que han desfilado ante nuestros ojos con la velocidad de las vistas de un diorama, de la necesidad de fijarse y encauzar la cuestión económica, de detener la marcha vertiginosa con que corrimos hacia la bancarrota, de la nivelación verdad á que se dirigía recta y decididamente en aquella presente legislatura, ó de un *superavit* ilusorio con que adormecía las alarmas del país, otro cualquiera de nuestros genios hacendistas á quien confiaba con toda frescura la gestión administrativa uno de los pontifices máximos que rigen los destinos de la Nación.

Todo esto es verdad, como lo es también, que todos los partidos, desde los bancos de la oposición, hacían de la cuestión de economías bandera de combate, como la más simpática y popular de las enseñas nacionales, y que luego de conquistado el poder, salían los padres de la patria para toros el día en que se discutían los presupuestos en el santuario donde se confeccionan las leyes que deben salvar ó perder á la Nación y su honra, y permitían que se hiciera de nuestra riqueza pública y de nuestra Hacienda girones y capirotes.

Todo esto es verdad, como lo es también, que alguna parte de la Prensa, llamaba la atención de las personas reflexivas ó influyentes del país, y hacía votos por la moralidad administrativa y la regeneración económica, y luego de abierta campaña tan noble, si era publicación leal de estas que viven lejos de la arena candente de las batallas políticas, tenía que retraerse y ponunciarse en retirada al ver la indiferencia y el vacío que trabajaba á su alrededor, la Prensa asalariada ó vendida á los exclusivismos políticos.

¿Pero es que son el Sr. Gamazo y sus planes los que deben curar tantas llagas y tantos males? ¿Ha seguido el mejor camino que en tan difíciles circunstancias debe seguirse? Antes de contestar á tales preguntas, hagamos algunas observaciones justísimas en prueba de la imparcialidad que nos guía.

¿Por qué el Sr. Gamazo no ha llevado á las Cortes una cuestión tan vital para el país? ¿Por qué no ha querido que se resolviera en el seno de la Representación nacional uno de los problemas que más afectan á la honra y al porvenir de la patria?